

NECROLOGÍA

HANS FLASCHE

1911-1994

MANUEL ALVAR.

Cuando Hans Flasche cumplió sus 80 años le dediqué un conmovido artículo. Era de justísimas precisiones, aunque estuviera marcado por el contrapunto de una emoción que no se ha extinguido. Evoqué nuestras coincidencias en Bonn, en Erlangen, en Albany. Nuestra amistad de casi medio siglo en el que alcancé a conocer a la madre ancianita y a la esposa gentil. Casi medio siglo sabiéndonos amigos. Tanto que un día me había escrito una de esas cartas tuyas de letra pulquerrima y se dio cuenta al acabarla que me había tratado de *tú*. ¿Para qué las correcciones? Así seguimos hasta que nos separó el camino irreparable.

Hans Flasche pertenecía a la más gloriosa romanística de Alemania. Abarcó en sus trabajos las principales lenguas de la Latinidad con una envidiable maestría, porque, además de filólogo, era un teólogo preocupado por la salvación del hombre y un filósofo de rigurosa formación lógica. Asomarnos a su obra produce anonadamiento porque no es un saber lo que nos manifiesta, sino la pluralidad de muchos saberes que confluyen en una complejísima unidad. Y esto desde un principio: su tesis doctoral era un anticipo de cuanto vino después: *Die begriffliche Entwicklung des Wortes "ratio" und seiner Ableitungen in Französischen bis 1500* (Leipzig-Paris, 1936). Más adelante, su trabajo de disertación en la Universidad de Erlangen, *Die Genealogie der Lehre von Erfahrung des Herzens. Philologisch-Philosophische Studien zur Vorgeschichte der Erkenntnistheorie Pascals und zu ihrer Einordnung in die französische Geistesentwicklung* (975 págs., nunca publicado). Sin embargo, la devoción por estos temas continuó: "Die Erfahrung des Herzens bei Calvin und Pascal" (*Orbis Litterarum*, VI, 1948, 273-296), "Die Erfahrung des Herzens bei Le Maître de Sacy" (*Sacris Erudiri*, II, 1949, 367-380), "Der Begriff «coeur» bei Guez de Balzac. Eine Untersuchung zur Vorgeschichte des Pascalyschen Denkens" (*Romanistis-*

ches Jahrbuch, II, 1949, 224-254) y otros muchos estudios pascalianos hasta 1984.

Pero acaso este concepto racional de la fe y del conocimiento le hizo acercarse al padre Antonio Vieira y, sobre todo, a Calderón. Con el primero tuvo numerosos contactos (1947-1990): estudios de sintaxis, de relaciones con otros autores (Santa Teresa), función del nombre propio, situación de los problemas que suscita la obra del jesuita, etc. Pero, sobre todo, abruman sus conocimientos calderonianos. Si nos atenemos a los libros que dedicó al autor de los Autos, tendríamos que enumerar los siguientes: *Die Struktur des Autos Sacramental "Los encantos de la culpa"*, 1968; *Über Calderon* (más de 700 páginas), en 1980; las monumentales *Konkordanzen* (1980-1983), en colaboración con Gerd Hofmann (cinco grandes volúmenes), y el estudio sobre *El Divino Cazador* (1981). Tenemos aquí los resultados de un trabajo ímprobo y tenazmente seguido, porque las 7.147 páginas de las concordancias apenas si significan algo al lado de los análisis en que se encontraban los estudios calderonianos (por 1940-1958, por 1963, por 1965, por 1970, por 1975 y por 1989), los comentarios de los autos sacramentales (*La vida es sueño*, 1963; las paráfrasis de los *Himnos*, 1963; *Andrómeda y Perseo*, 1981; las *loas* en los autos, 1981), el estudio de la sintaxis del gran dramaturgo (negación con *no*, 1964; trasposición del adjetivo, 1964; *La vida es sueño*, 1965; la sintaxis condicional, 1970; la pronominal, 1973; *con que / conque*, 1973; etc.), acercamiento a problemas semánticos (adverbios en *-mente*, 1962; *acción*, 1968; *palabras-clave* en las tragedias, 1974; *centro*, 1975; Calderón etimólogo y etimologizante, 1990; etc.), cuestiones de moral y de teología (*Calderon als 'magister religionis' im Auto Sacramental*, 1981; *La representación activa de la vida humana*, 1981; *Elementos teológicos constitutivos en el auto "El Sacro Parnaso"*, 1981; *Ideas Augustinianas en la obra de Calderón*, 1984; *Coronación y transformación de términos augustimianos*, 1985; *El tema del arrepentimiento*, 1986; etc.). Dejo aparte no pocos trabajos, pero creo que he dado numerosas muestras de la capacidad crítica de Hans Flasche. Pero no quedó reducida a estos campos. Merecieron su atención, y a veces en variadas ocasiones, la *Vulgata*, Montaigne, Bernardo de Clairvaux, H. Taine, Gabriela Mistral, Curtius, Schlegel, Lope de Vega, Hernán Cortés, Menéndez Pidal, Dante, Manuel Bandeira, Camões, Santa Teresa, Charles Du Bos, fray Luis, San Francisco de Sales, etc. Enumeración que he hecho sobre la cronología de la obra de Flasche. Y aun hemos de añadir infinidad de reseñas de los más variados motivos.

Si todo esto necesitara una culminación, yo hablaría de su monumental *Geschichte der spanischen Literatur* (1977-1989). Tres grandes volúmenes de 2.213 páginas de los que me ocupé cuando vieron la luz. Flasche conocía

—y muy bien— la literatura medieval como anticipo necesario de lo que luego fueron sus estudios sobre la Edad de Oro y conocía la literatura contemporánea de la que trató a no pocos de sus protagonistas. El rigor y la maestría abonan el quehacer y confiamos que alguna vez esos tres volúmenes tendrán que ver la luz en nuestra lengua. Porque basta ojear los temas de sus cursos académicos y seminarios para que nos demos cuenta que el docente que analizaba a Ortega (1956-57), a fray Bernardino de Sahagún (1964-65), la moderna novela española (1960), Valle-Inclán (1971-72), o los historiadores españoles de los siglos XVI y XVII (1962-63), Lope de Vega (1966-67), Quevedo (1967-68), Ercilla (1969-70), bien podía enfrentarse con una obra del más alto empeño, y no quiero silenciar a Hispanoamérica (Arguedas, Asturias, Gallegos, Güiraldes, Jorge Icaza, sor Juana Inés de la Cruz, Roa Bastos, etc.). Así la obra de Hans Flasche nos da el testimonio de un saber extendido y de una conciencia de conocimientos que la hacen ser más que la obra de un profundo especialista. Por todo ello fue requerido para dirigir series y revistas de las más responsables de nuestra especialidad como las *Portugiesische Forschungen* (20 tomos y anejos), el *Archivum Calderonianum* y *Calderoniana*.

Cuando en 1980 escribió su *Ein Weg zu Calderon* ("Über Calderon". Wiesbaden-Stuttgart, 1980), puso como lema estas bellísimas palabras del *Brutus* ciceroniano: "Sed omni huic sermoni propositum est, non ut ingenium et eloquentiam meam perspicias, un de longe absum, sed ut laborem et industriam." Ciertamente son palabras que bien valen para todo su quehacer: presidido por una ejemplar laboriosidad y por un sentido profundo para ver, y tratar, los problemas. Si es el más grande de los calderonianos alemanes (y los ha habido de talla gigantesca) lo es por todas estas cualidades que en él resplandecen y porque, conociendo mucho la teología, podía llegar a límites que los demás nunca alcanzaron. Y, aún más, porque su cristianismo profundo le daba los medios para identificarse con el más grande de los poetas de la Contrarreforma.

Karl-Hermann Korner señaló los motivos que hacen perdurable la obra de Hans Flasche: 1. Actualización del método; 2. Adecuación de la filología tradicional a los procedimientos actuales de investigación; 3. Revisión de las soluciones propuestas a los problemas.

Hechos ciertos, pero añadiría por mi parte otras cosas que no son metodológicas: 1. Amplitud del saber; 2. Capacidad de síntesis; 3. Intuición. Con semejantes ingredientes no es extraño que se haya conseguido una obra duradera. Y aún añadiría otros motivos morales: 1. Generosidad; 2. Comprensión; 3. Desinterés por cuanto es accesorio. Entonces pienso que el quehacer de Hans Flasche estuvo signado por una palabra que pudiera ser *permanencia*. Sus trabajos rara vez son ocasionales, sino abarcando síntesis

de cuestiones muy generales. Y en esto fue buen discípulo de su maestro Curtius. ¡Cuántas veces he pensado en la fecundidad de estas dos obras!

Se nos ha ido un gran amigo. Puedo decirlo yo que lo traté durante más de cuarenta años. Desde aquellos días de Bonn cuando yo buscaba azúcar para completar el racionamiento de mi hijo de unos meses hasta estos otros en que en un congreso en Albany fue a escuchar la comunicación de otro hijo mío. Siempre estuvo dispuesto a la ayuda: a las continuas e impertinentes penurias bibliográficas en que yo me angustiaba. En aquella Alemania que aún se debatía entre mil problemas y Bonn era ya un ejemplo para todos nosotros. El día en que se inauguró la Universidad recién reconstruida aprendí lo que era ser universitario como nunca lo había experimentado. Flasche a mi lado, como una esperanza siempre abierta. Hoy cuando lea estas páginas, todas las minucias del pequeño mundo habrán desaparecido y lo mirará y pensará como su amigo Calderón que quiso dejarnos un "Kosmos in Klarheit".